

MALDONADO, Carlos Eduardo.

Fenomenología y conciencia de tiempo.

El problema de la constitución del tiempo en la fenomenología de

Husserl. Ediciones Universidad de la Sabana,

Santafé de Bogotá, 1994.

Julio César Vargas B.

¿Cuál es el ser esencial del tiempo? ¿Cuál su origen y su constitución propia? Estas son algunas preguntas clásicas en la historia del pensamiento occidental y hacia ellas dirige su reflexión Carlos Eduardo Maldonado.

El método que utiliza Maldonado para sus análisis es la fenomenología de la constitución de E. Husserl. Para ello se centra especialmente en las Lecciones sobre la fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente (Husserliana X). En la primera parte del libro, Maldonado reconstruye la teoría fenomenológica de la constitución, cuyo cometido es la descripción que realiza la conciencia para la atribución de sentido del objeto hacia el cual se dirige en la correlación intencional. Esta correlación intencional tiene doble nivel, pues está dirigida tanto a la constitución de objetividades, como a la constitución temporal de la vida de la conciencia.

En términos generales, la investigación de Maldonado está dirigida a realizar una descripción rigurosa de la estructura fundamental de la conciencia, a saber: la temporalidad, con sus fases de presente, pasado y futuro. Desde esta perspectiva, puede decirse que describe el ser esencial de las estructuras temporales de la conciencia en perspectiva estática, esto es, se detiene en la caracterización rigurosa de sus propiedades específicas, como la simultaneidad y la sucesión.

En la primera parte del libro Maldonado anuncia la tesis central del mismo, apoyado en la fenomenología husserliana, el tiempo es articulación de la subjetividad. En otros términos, cuando planteamos la

pregunta por la temporalidad y cuando reflexionamos sobre su ser esencial, estamos preguntándonos también por la esencia de la vida humana.

En este punto cabe señalar que la pregunta fenomenológica por el tiempo, no está planteada en el plano de la psicología empírica, por ello la investigación desarrollada por Maldonado podría interpretarse como un desarrollo concreto de una psicología fenomenológica o psicología pura. La razón de ello es que la descripción fenomenológica se ocupa de la temporalidad como estructura esencial de la vida de la conciencia. No se trata aquí de realizar introspección alguna, ni de preguntar por el desarrollo psicogenético de la noción de tiempo.

La pregunta por qué sea el tiempo, se puede abordar a partir del método fenomenológico. El método fenomenológico tiene como lema eir a las cosas mismas, lo cual se traduce en la explicitación de los modos y estructuras en los que se manifiesta el asunto en cuestión. En el caso del tiempo, la investigación fenomenológica pone entre paréntesis (epojé) el tiempo objetivo. El tiempo objetivo queda suspendido en la epojé, porque al examinarlo tan sólo encontramos hechos particulares, sucesiones empíricas e infinitas o posturas dogmáticas que interpretan su ser como un objeto ahí delante (cosificado). La pregunta fenomenológica por el tiempo exige retroceder al tiempo vivido, al tiempo de la conciencia inmanente.

Una vez presentada la necesidad de retroceder al tiempo vivido o inmanente y de mostrar la correlación entre las vivencias (tempora) y los datos temporales (objetivos), Maldonado procede a mostrar que el tiempo es la estructura más originaria de la conciencia. Gracias a la estructura temporal de la conciencia, resulta posible cualquier generatividad de la conciencia, aún la estructura intencional misma.

Maldonado muestra como Husserl acude a su maestro Brentano para retomar y reconceptualizar no sólo la intencionalidad sino también el concepto de tiempo. Para Brentano a la base de la sucesión y de la duración está el principio de asociación empírico, cuya raíz última está en la correlación estímulo- sensación. Una vez tenida la sensación la fantasía tendría el papel de ordenar y organizar los datos sensoriales. Husserl retoma algunos aspectos de su maestro Brentano, como es el caso de la síntesis de la conciencia temporal, sin embargo, toma distancia

de él, en cuanto para Brentano, la sensación se tiene de algo externo o trascendente al sujeto, esto es, mantiene el dualismo sujeto objeto. Para responder a la pregunta por el ser y el origen del tiempo, Husserl acude a la reducción fenomenológica a la inmanencia, esto es, al campo de las vivencias, pues allí se dan las cosas mismas. Se trata, en último término, de regresar al campo donde aparece originariamente el asunto mismo del tiempo.

En la segunda parte del libro Maldonado describe el tiempo vivido y su íntima relación con la estructura fluyente de la conciencia. El eje de esta relación consiste en que la conciencia misma es un torrente temporal de vivencias. Maldonado presenta cómo los procesos de constitución de sentido son posibles temporalmente. De este modo la conciencia constituye el sentido en los siguientes niveles: a) de las objetividades de carácter trascendente b) se constituye a sí misma como torrente fluyente de vida temporal, esto es, constituye la subjetividad propiamente dicha y c) constituye las idealidades atemporales.

La descripción de esta estructura de la conciencia es posible realizarla tematizando los modos como la conciencia constituye la objetividad misma, sea el caso de la objetividad trascendente, la vida subjetiva o las idealidades. Así, “no es la duración de los objetos, sino los objetos en su duración lo que es un objeto temporal: son los objetos en cuanto vivenciados los que son significativamente determinantes para el fenomenólogo, por su parte, la objetividad de estos objetos se constituye en el continuum fluyente de actos perceptivos. (*ob. cit.*, pág. 41)”

La descripción del origen del tiempo vivido, conduce a un análisis exhaustivo de los modos de percepción de las objetividades temporales y de la manera como estas tienen su propio tiempo y están determinadas por el mismo. El tiempo no solo altera, sino también determina las objetividades. Estas objetividades aparecen en un ahora, en un presente y se hunden en el pasado, pero no para caer en el olvido, sino que quedan “retenidas”. Por medio de la retención, podemos mantener de algún modo presente el objeto que una vez ha aparecido está ausente: “la retención es una impresión originaria desplazada en la serie de puntos-ahora, esto es, en el presente continuo, pero sigue siendo retención de un objeto inmanente que ha sido” (*ibidem*, pág. 51). La identidad de un objeto en el tiempo, en las diferentes percepciones que tenemos de él, se logra

gracias a la rememoración. Gracias a ella, podemos ganar no sólo la identidad del objeto percibido, sino también el horizonte de tiempo en el cual aparece. Percepción, retención y rememoración forman los tres niveles de la conciencia que constituye objetividades temporales.

La tercera parte de la obra la dedica Maldonado a hacer una descripción fenomenológica de la subjetividad trascendental, a partir del presente viviente.

Maldonado presenta que la percepción no sólo se puede restringir a la dimensión empírica del “sentir” cosas u objetos. La percepción es mucho más amplia, pues tiene un campo espectral más amplio que abarca no sólo el punto ahora, sino también las retenciones que tenemos del objeto.

En esta tercera parte, Maldonado señala un nuevo sentido de la percepción propio de la subjetividad trascendental, se trata de la conciencia temporal en el ahora. La subjetividad puede tener conciencia formal del fluir del tiempo, en sus distintas fases (presente, pasado y futuro); esta conciencia de la absoluta corriente del tiempo es condición de posibilidad para la constitución de cualquiera objetividad. La corriente absoluta del tiempo es la subjetividad absoluta, la cual es presente continuo y, a la vez, está en continuo devenir, por ello, resulta difícil encontrar un lenguaje que pueda describir plenamente su modo de ser y permanente actividad constituyente: “La estructura de la subjetividad es una X” (*ibidem*, pág. 126). En esta corriente absoluta existen la simultaneidad, la sucesión y la duración, desde ellas puede entenderse la constitución de cualquier objeto.

Esta tercera parte concluye mostrando cómo esta subjetividad absoluta vive en permanente constitución intencional. Constitución de sentido que está orientado teleológicamente por la propia subjetividad. De este modo, la subjetividad (en la intersubjetividad) está constituyendo permanentemente mundo e historia.

El libro del profesor Maldonado en sus dos primeras partes hace una cabal presentación de la manera como Husserl, desde la fenomenología estática, concibe la temporalidad. Si bien Maldonado, en la tercera parte, toca problemas como el de la historia, el mundo de la vida y la evidencia, deja abierto el campo para estudiar con mayor detalle problemas como la historicidad, las habitualidades y la síntesis pasiva.

Una última palabra sobre la edición del texto. La edición como tal deja mucho que desear, así por ejemplo, el libro no posee índice y tiene demasiados errores tipográficos en la ortografía de las palabras castellanas.